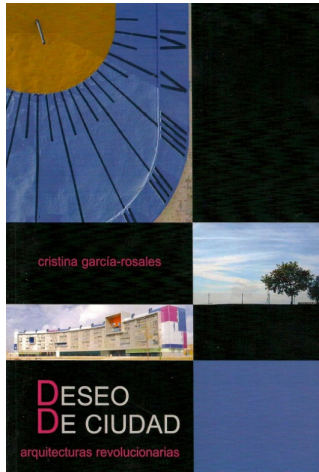


La revolución urbanística: *Deseo de ciudad*

Ángel CLEMENTE ESCOBAR
angclemen@gmail.com



Título: *Deseo de ciudad. Arquitecturas revolucionarias*

Autor: Cristina García-Rosales (ed.)

Editorial: Mandala Ediciones, Madrid

Año: 2010

Número de páginas: 282

La ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla.

Roland Barthes

Hace más de cuarenta años que el semiólogo francés Roland Barthes formuló los principios mediante los cuales sería posible plantear una semiología del espacio urbano, esto es, entender la ciudad como un lenguaje que podemos descifrar, el cual indudablemente nos está diciendo algo por el simple hecho de habitarla, con todos los aspectos que esto conlleva, o deambular por ella. En tanto que somos seres provistos de una capacidad para interpretar el mundo, nuestro entorno deviene inevitablemente un lenguaje complejo, compuesto por significados literales en muchas ocasiones, pero también de juegos simbólicos y metafóricos; "el ser humano habita poéticamente sobre la tierra", como dice Heidegger, por lo que la poética de la ciudad es un elemento básico que afecta directamente a nuestra comprensión del mundo y nuestra felicidad.

Como espacio construido de una cultura, su aspecto, aquello que nos dice, nos habla de forma más rotunda que cualquier otro discurso de las características de la sociedad que las produce, de sus costumbres, de su ética y de sus preferencias. En otras palabras,

hacer una seria revisión de los modelos urbanos de nuestras ciudades es al mismo tiempo poner en cuestión los mecanismos por los que se rige la sociedad, las relaciones de poder, los mensajes que se intercambian, etc.

En tanto que el diseño de la ciudad moderna ha sido llevado a cabo por las élites, políticas y económicas, la lectura de ese discurso nos habla actualmente de urbes rígidas y deshumanizadas, alejadas de los "intereses y sueños" de sus habitantes, potenciando además una sociedad pródiga en individualismo y anonimato, que sigue los principios de productividad inherentes al capitalismo: "Las plazas duras no nos acogen, los parques están repletos de gentes que caminan anónimamente sin mirarse, las calles están llenas de obstáculos y de automóviles, lo verde brilla por su ausencia y la polución y la suciedad lo inunda todo, encaminando todo ello al individuo hacia el tener más que hacia el ser". Es la herencia de un modelo; el de la industrialización del siglo XIX, de los estados modernos, de la transformación de París llevada a cabo por Haussmann como paradigma, donde predominan los canales para el tráfico rodado y los transportes rápidos en general, y la apertura de grandes espacios abiertos y anchos bulevares que facilitan la vigilancia y el control de grandes masas de ciudadanos. Hoy en día esa herencia se transmuta en los no lugares, siguiendo a Marc Augé, por oposición al concepto de "lugar": son las autopistas, aeropuertos, centros comerciales..., que quitan presencia a las zonas verdes, o los lugares para el peatón en general; caminos de un mundo caracterizado por la apropiación de los medios de producción de conciencia por parte del poder. Modelo urbano que tiene sus capítulos más recientes en la creación de ciudades simulacro como Barcelona y Sevilla en los años noventa, o la catástrofe inmobiliaria presente hasta esta misma mañana.

El paso decisivo se debe producir desde ese urbanismo tecnocrático a otro más participativo y plural, donde tenga cabida una experiencia multidisciplinar de la ciudad y sobre todo donde los propios ciudadanos tengan la posibilidad de intervenir de alguna manera. Como nos dice la autora del libro, afortunadamente en los últimos años se está produciendo ese cambio en muchos aspectos de la construcción urbana, en ocasiones a pesar de la mezquindad de los órganos públicos a este respecto, y que se encaminan hacia la emergencia de un urbanismo "colaborativo" y "por el bien común". No se trata de un viraje en el rumbo al que nos encaminan las instituciones, como fuerza visible del poder, sino más bien de la manera en que pequeñas agrupaciones y colectivos de profesionales deciden intervenir en una realidad concreta y localizada. Es el "deseo de ciudad".

El volumen que se recoge bajo este título, con edición a cargo de Cristina García-Rosales, partiendo de los presupuestos teóricos

que posibilitan la emergencia de estas iniciativas, pretende dar cuenta de un número reducido pero significativo de proyectos que buscan otra manera de hacer arquitectura y, por ende, un modo alternativo de entender la vida en las ciudades. Lo que tienen en común los proyectos e iniciativas aquí recogidos es su carácter crítico y político, es decir, entender la ciudad como un espacio ideológico significativo; además de su origen, pues todos ellos provienen de los "movimientos sociales urbanos" de los años sesenta, en la terminología de Manuel Castells. También comparten el uso y la defensa de las nuevas herramientas de nuestro tiempo, como el web 2.0, el mundo digital en el que el usuario, a través de blogs, redes sociales, foros, etc., ha pasado de ser un simple receptor a un creador de contenidos e ideas. Es decir, una estructura piramidal que rige la toma de decisiones de la vida y fisonomía de la urbe está dando paso, a través de internet, a un modelo donde cobra importancia la suma de las ideas y potencialidades de la masa, del ancho de la pirámide.

Las propuestas teóricas, muy variadas, no se ciñen exclusivamente a aspectos del urbanismo, y van desde la teoría económica, política, social, hasta llegar a él. El primero de ellos es el caso del texto del profesor de la UAM Carlos Taibo, que aboga por una defensa del decrecimiento como modelo económico para los países ricos, como única manera de construir un mundo sostenible y acabar con el capitalismo irracional. Se trata de primar lo local frente a lo global, el ocio frente al trabajo obsesivo, y de devolver su valor a bienes tales como la naturaleza, la salud o la educación, los cuales no entran dentro de los indicadores económicos convencionales, como lo es el PIB; o en palabras de S. Latouche: reevaluar los valores, reconceptualizar, reestructurar, relocalizar, redistribuir, reducir, reutilizar y reciclar. Todo ello en pos de un cambio que una humanidad egoísta e insostenible necesita con urgencia.

A medio camino entre la sociología, la política y el urbanismo se sitúa "Urbanismo emergente", otro texto teórico donde se explican las nuevas relaciones existentes entre la tecnología y la ciudad, y cómo los nuevos ámbitos de internet pueden contribuir, y de hecho lo están haciendo, a extender la participación ciudadana en las decisiones políticas y por ende a la planificación urbana. Este urbanismo emergente, según el autor, se opone a la planificación urbanística convencional, y surge en gran medida "de modo auto-organizado como consecuencia de la interacción y colaboración de grupos humanos amplios y diversos"; un modelo que se sirva de la experiencia y observación de los usuarios para mejorar todos los aspectos de la vida urbana.

Ya en un aspecto teórico puramente urbano se sitúa otro de los problemas que se ponen sobre la mesa. La transformación de los espacios públicos, su adaptación a las necesidades de la sociedad,

suele estar asociada a largos y costosos proyectos que tardan decenios en producir resultados para el ciudadano. Por ello, junto con esa participación ciudadana se defiende también un modelo de intervención a mucha menor escala, con proyectos en los que el propio habitante pueda colaborar de una forma activa en la transformación de su propio espacio, que ahonden en la idea de conjunto pero que produzcan cambios visibles a más corto plazo.

Los nuevos "lugares" virtuales nos obligan a replantear la concepción de espacio, y su aplicación en los diferentes espacios "reales" de la ciudad genera lo que se ha dado en llamar "espacios híbridos", los cuales se caracterizan por disfrutar de una localización concreta, pero al mismo tiempo están abiertos a otros espacios por medio de su integración digital. Es el lugar de encuentro alternativo que surge de la unión del espacio físico y digital.

Dentro de la recopilación de proyectos propiamente dichos encontramos, primero, las propuestas que buscan aunar la perspectiva de género y el urbanismo, basándose en la Carta de las Mujeres y la Ciudad, redactada en 1995 con el apoyo de la Comunidad Europea. Esta perspectiva aporta en primer lugar, la ruptura con un modelo eminentemente productivo, el creado por el varón en activo, frente a otro que apuesta por la sensibilidad para con el otro y la toma en consideración de sus necesidades, a la búsqueda de una ciudad más feliz. Es el caso de *Albacete Plural*, llevado a cabo en el Ayuntamiento de esta ciudad y dirigido por la arquitecta Elia Gutiérrez Mozo, el cual parte de la premisa de que la visión femenina aporta dos ingredientes fundamentales para la vida en sociedad como son la inteligencia emocional y la empatía, y que éstos no pueden ser eludidos a la hora de abordar el diseño de las ciudades. También en esta perspectiva se sitúa el grupo *Hiria Kolectiboa*, arquitectas del País Vasco, cuyo proyecto busca la rehabilitación de los puntos oscuros de la ciudad que las mujeres perciben como más inseguros. Para apoyar este tipo de proyectos y profesionales tenemos la iniciativa *La mujer construye*, una organización sin ánimo de lucro que pretende precisamente la difusión de las obras y el pensamiento de arquitectas de todo el mundo y fomentar la investigación y el trabajo en estos ámbitos. Estos epígrafes dedicados a la perspectiva de género se completan con *Construir desde el interior*, exposición de setenta obras realizadas por mujeres o cuya participación haya sido significativa.

Otro de los bloques que componen el volumen está dedicado a los proyectos cuyo objetivo primordial es mantener el interés social, cultural, humano o patrimonial de un determinado barrio o entorno: *Salvem el Cabanyal* que lucha desde 1998 por preservar este histórico y pintoresco barrio de Valencia; el Club de los debates urbanos, ligado a la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde se dan cita profesionales más allá del ámbito urbano para aportar un punto

de vista "crítico, comprometido y progresista" sobre la cuestión urbana en la capital; la asociación *A pie*, que aboga por un mundo con espacios comunes, en el que no primen el aislamiento y el individualismo, una ciudad que proteja y defienda los derechos de los viandantes; el grupo *Bici crítica*, con sede en el Patio Maravillas de Madrid, pero que se extiende por muchas ciudades españolas, y cuyo objetivo es debatir y sobre todo reivindicar, mediante paseos multitudinarios en bicicleta, espacios que fomenten y faciliten un transporte no motorizado.

Rehabilitación, humanismo y pragmatismo, armonía, sostenibilidad, viviendas experimentales, ocupación y aprovechamiento de espacios vacíos, reutilización, integración de arquitectura y naturaleza..., son muchas más y más variadas las iniciativas que se recopilan, por lo que dejaremos al potencial lector de este volumen que las descubra. Tal vez, y debido precisamente al gran número de perspectivas y a la actualidad de muchos de los temas que se plantean se echa de menos una bibliografía más extensa común a todo el volumen. Por lo demás, nos queda una amplia panorámica de los movimientos que, en nuestro país, no quieren conformarse con aquello que no les gusta y vuelven la vista a la vieja idea, hoy de nuevo en la palestra, de que es posible transformar la realidad, también de nuestras ciudades.